

El mayor casting del mundo

En Estados Unidos, las campañas presidenciales son manejadas como si los ciudadanos fueran a elegir al actor que ocupará el set de la Casa Blanca, no a un presidente. Se pelea por construir la película más convincente, dice el autor, a propósito del nuevo filme de Oliver Stone, *W.*, una feroz biografía sobre Bush. **TEXTO: RAFAEL LEMUS**

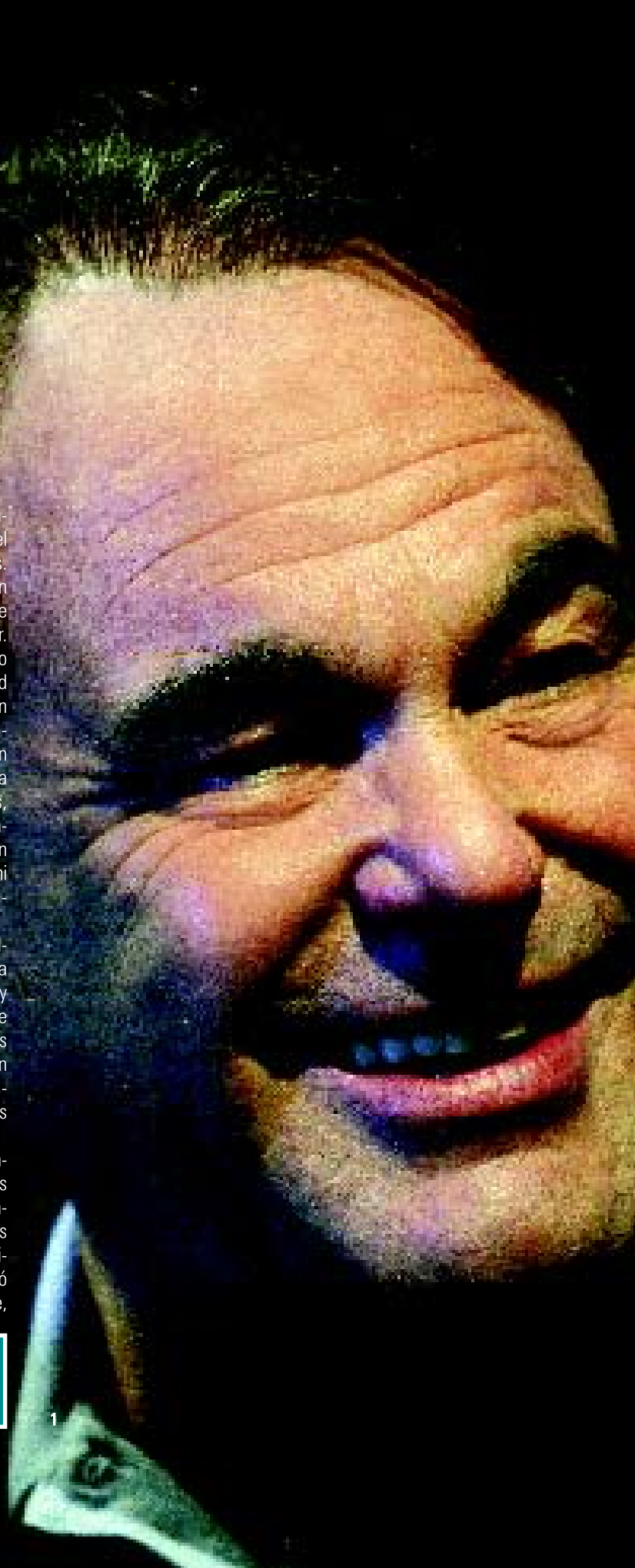
Estamos en Minnessota, Estados Unidos. En el auditorio donde nos encontramos se celebra la convención nacional del Partido Republicano. Hace unos segundos se apagaron las luces. Justo ahora se enciende, en una pantalla gigante, la imagen en blanco y negro de un viejo video. Vemos convalecer a un hombre —blanco, joven y bien parecido— en la cama de un hospital militar. Lo vemos fumar mientras la cámara se acerca y lo ilumina. Lo vemos, y escuchamos, decir su nombre (John McCain), su edad (31 años) y algunos otros datos biográficos. Cuando esa imagen se agota, el video continúa por otros 11 minutos mezclando fotografías, entrevistas y más imágenes. Un voz en *off* se empeña en convencernos de que ese hombre, entonces víctima de la guerra de Vietnam y ahora candidato a la presidencia de Estados Unidos, es grande, fuerte y tiene carne de estadista. Curiosamente, cuando el video concluye, las luces del auditorio se encienden y un diminuto John McCain aparece en el escenario. No es grande ni fuerte ni tiene carne de estadista. Es más bien bajo, luce exhausto y arrastra un esqueleto desprovisto de todo carisma.

Estamos en cualquier parte, frente a una computadora cualquiera. Hacemos click en la pantalla y el trailer de una película empieza a reproducirse. Vemos a un hombre —blanco, joven y bien parecido— que baila, apuesta y conduce un auto, siempre ebrio. Lo vemos ingresar a la celda de alguna prisión. Lo vemos soportar, en silencio, el regaño de su padre. Este joven no es un hombre cualquiera: es George W. Bush, futuro presidente de Estados Unidos. La película tampoco es una película cualquiera: es *W.*, la nueva cinta de Oliver Stone, y es parte de la guerra.

Basta mirar el televisor de vez en vez, o revisar distraídamente las fotografías de algún periódico, para notar que las campañas presidenciales en Estados Unidos son, en buena medida, una batalla de imágenes. Antes que fijar algunas propuestas, los partidos se empeñan en imponer una suerte de narrativa cinematográfica. No se pelea, digamos, por la supremacía verbal: Bush ganó dos veces sin ella y McCain, que habla apenas ordinariamente,

1. Oliver Stone.
2. *W.* (2008).

FOTOS: GETTY IMAGES



W.

2

marcha al parejo del poético Barack Obama. Los partidos políticos sospechan que los votantes, antes que votantes, son espectadores. Si recaban dinero es para producir una compleja estética del poder: imponente pero sentimental, digna de una potencia pero chatamente democrática. Si eligen un candidato a la vicepresidencia, lo hacen como si eligieran a un actor co-protagónico. Si tienen un protagonista con carisma, explotan su carisma (la sonrisa de Obama), y si tienen un protagonista con experiencia, explotan su experiencia (el episodio heroico de McCain en Vietnam). Al final, es como si los ciudadanos se acercaran a las urnas no para elegir a su próximo presidente sino al actor que ocupará, por cuatro años, el set de la Casa Blanca. Es menos una elección que un casting multimillonario.

No es posible anticipar qué candidato ganará esta vez la batalla de las imágenes. Puede asegurarse, sin embargo, que George W. Bush ha perdido esa guerra. En algún momento ganó unas elecciones con un golpe de astucia: en vez de construir una imagen, utilizó en su provecho la imagen que todo mundo conocía —el avión, las dos torres, el vacío—. Ahora que abandona la presidencia, su narrativa, sostenida en el miedo, hace agua y su propia imagen es la parodia de sí mismo. Es, de hecho, tanto su descrédito que incluso el Partido Republicano decidió marginarlo de la convención nacional: apareció apenas, en un insípido video, y no es parte de la película de John McCain. Fue tanta su tontería que consiguió lo que ningún otro presidente estadounidense: unir a todo Hollywood en su contra. El cine debe estarle agradecido: durante sus ocho años de gobierno Hollywood redescubrió el cine político (*Syriana*, *Lions for Lambs*, *In the Valley of Elah*, *Redacted...*), y el cine independiente rodó notables documentales contra la guerra, las corporaciones, la clase política de Washington. Nunca antes una cinematografía había actuado con tanta rapidez en contra de un presidente. Al revés de Kennedy, Bush no tuvo que padecer un atentado para verse asesinado en una película (*Death of a President*, Gabriel Range, 2006). Al revés de Nixon, no tendrá que dejar la Casa Blanca para ser retratado, ferozmente retratado, en una película biográfica. *W.*, la cinta de Stone, se estrena en Estados Unidos el próximo 17 de octubre, tres semanas antes de las elecciones.

SI QUIERES SABER CÓMO SE MANEJA
UNA IMAGEN PÚBLICA
PRIMERO TIENES QUE APRENDER
A CREARLA



MAESTRÍA EN INGENIERÍA
EN IMAGEN PÚBLICA®
R.V.O.F. 2024126

Generación 31 inicia 29 de septiembre

Horario Nocturno
Planta docente estable y calificada con 9.5
Alto rendimiento sobre inversión

Pregunta por nuestros cursos de alto rendimiento



IMAGEN PÚBLICA®
Colegio de Gran Clase®

imagenpublica.com.mx
50.80.88.00 ext. 2

RECTOR VÍCTOR GORDON